

# Dos creadores, un proyecto

**El diseñador Menéndez Hevia ocupará el Barjola con su pareja artística Nina Gronn**

Los dos abren exposición el próximo jueves y mantendrán su obra, gestada durante una década, en la capilla y la segunda planta del museo

## \*\* PACHÉ MERAYO

**GIJÓN.** El Museo Barjola, habitado estos días por la India capturada en las manos de Ramón Prendes y su hijo Sebastián, tendrá a partir de la próxima semana nuevos inquilinos. José Antonio Menéndez Hevia (Oviedo, 1938) y Nina Gronn (Nueva York, 1974). Él, aplaudido diseñador gráfico e interiorista del que se está preparando una tesis en la Universidad, que, tras una vida haciendo del dibujo «una herramienta de comunicación industrial», logra, «por fin», elevarla al plano que le corresponde, «el arte». Ella, la pintora con la que se complementa, la creadora que, con una formación gráfica, se cruzó en su camino hace once años. Los dos trabajan juntos y juntos muestran su proyecto común. Titulado 'Organicidad', se presenta en el complejo arquitectónico de la Trinidad a partir del 10 de abril y allí estará, ocupando la capi-



Obras de Menéndez Hevia, la de la izquierda, y de Nina Gronn, unidas por el cartel de la exposición.

lla y la segunda planta al completo (los Prendes están en la primera), hasta el uno de junio.

Menéndez Hevia, que ha puesto su nombre a más de tres mil diseños, acude al museo, como Gronn,

con una serie de dibujos, pinturas y grabados. El conjunto, que se cierra con unos murales y ensayos de técnicas diversas, algunas para ser acariciadas, tiene, pese a su aparente abstracción, «la capacidad de evo-

carnos algo que creemos haber visto o haber sentido en un mundo real». Así lo explica Ana María Fernández García, profesora de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo, y autora del texto del catá-

logo que será editado con la exposición. Advierte también la especialista que no hay en las obras de los dos nuevos invitados del Barjola «un presupuesto figurativo ni realista».

De hecho «huye de la realidad», aunque «acaba en ella». Sus luces e insinuaciones formales conforman imágenes que reconocemos sin saber bien qué son. «Un fragmento de mármol o una huella del tiempo en una superficie», dice Ana María Fernández, que también cree ver en las piezas de Gronn y Menéndez Hevia, «la luz filtrada delicadamente entre las nubes» y hasta «una rotura accidental de un vidrio».

Pero quizás lo más destacado del proyecto que une a estos dos artistas que han ido aprendiendo uno de otro, y otro de uno, que han dibujado y dibujado, es el empleo y dominio de diferentes técnicas. Técnicas conocidas, que «pasan a ser inéditas porque las utilizan con otros modos», subraya la profesora.

En todo caso ambos exhiben un abanico de maneras muy singular. Algunas les sirven, incluso, como ensayo. En la capilla se mostrará uno de los murales de Nina, que pretende experimentar con la tecnología nueva de la fusión de metales. En otras piezas es el hormigón, vertido en pequeños bocetos, el elemento que singulariza la obra y la búsqueda. Obras que para atender al título que las reúne tienen en parte cierto aporte orgánico que las hace táctiles. De hecho, la ONCE tiene prevista una visita guiada para acercarse con el tacto a la colección de Menéndez Hevia y Nina Gronn.